

El Porvenir del Obrero

N.º 136

Oficinas: Castillo 59.—Mahón (Baleares)

2 Abril 1903

Número suelto 5 cts.—Trimestre 1 peseta

Paquete de 30 ejemplares, una peseta.

¡Pobres hombres!

«De Valencia telegrafian que al salir el Sr. Soriano para Madrid, varios de sus amigos en la estación llegaron a las manos con otros republicanos amigos del Sr. Blasco Ibañez que despedían a algunos delegados para la Asamblea magna.» *Publicidad*, Barcelona.

Me quedé de una pieza al leer esta noticia. Pase que esto pasare en cualquier arrinconada aldea, donde el culto a los ideales se traduce por la adoración al fetiche de segunda ó tercera categoría que los representa; pero en una capital como Valencia demuestra que el pueblo capaz de llegar a estos extremos de idolatría tiene aún la misma mentalidad de aquel siervo de la edad media que se rompía la cabeza por asegurar el dominio a su señor y dueño.

Yo no sé, ni quiero saber, no me importa, los motivos que puedan tener los dos citados jefes para odiarse; acaso los haya serios y reales, y si me dijeran que un día de estos se han roto mutuamente el bautismo, me quedaría tan fresco. Allá ellos. Pero este pueblo que se bate por dar gusto a sus ídolos, por aguantarles en el candelero de la jefatura del partido, haciendo el caldo gordo a sus respectivas vanidades de santón, este pueblo, ha olvidado, caso de que alguna vez lo haya practicado, el respeto que se debe a la propia dignidad.

Más que hombres de partido, perros de presa me han parecido estos contendientes, perros amaestrados y azuzados por quiénes, como Blasco y Soriano, deberían tener sumo cuidado en que sus respectivos admiradores no dieran el tristísimo espectáculo de luchar por personalismos repugnantes.

Pero ello así ocurre porque es fatal engendro del autoritarismo esta mezquina lucha. Se educa a los pueblos, no para que sean libres, sino siervos; no para que tengan personalidad los individuos, sino para que la abduquen en manos de los soberbios que los dirigen; no para que ejerciten derechos, sino para que se conviertan en cerros que den valor a las unidades que por ahí andan mendigando votos; no para que tengan ideas y sepan defenderlas de los ataques de los adversarios, sino para que sean soldados que con sus puños lleven un partido al poder; no para que sean hombres, sino carneros.

Se odiarán Blasco y Soriano, pero por mucho que se odien, aún no han llegado a las manos.

Sus partidarios, sí; á semejanza de aquellos dogos que aún no oyen en la voz de sus amos un ligero timbre de irritación, se lanzan sobre el primer individuo que pasa.

No se han dado cuenta estos republicanos de que Blasco no es la República, ni Soriano la Democracia. Que es lo que debería importarles.

«La partida del tren—agregaba el telegrama—y la intervención de la autoridad evitó un serio conflicto.»

El representante de la monarquía en Valencia, al poner paz entre sus adversarios en ideas, ha evitado el conflicto material. El de orden moral, no; subsiste. A sus casas volvieron estos contendientes, tan incultos, tan niños, tan sin persona-

lidad, tan cerros como antes. De Blasco y Soriano podrá ser algún día el reino del poder; el reino de la servidumbre se lo han conquistado á mojoncitos estos soldados sin ideales. De esta servidumbre no saldrán mientras vivan en la charca política, en la pestilente cloaca donde afluyen todas las vanidades todas las ambiciones.

No me regocija, me entristece este espectáculo que han dado los republicanos valencianos. Y me entristece, sin ser republicano, aunque no me vaya nada en ello, porque este espectáculo me da la justa medida del valor mental de los hombres dentro de los partidos autoritarios y de la nefasta influencia de la autoridad, tan contraria al progreso moral de los pueblos, tan reñida con la libertad.

La autoridad no educa, pervierte; no eleva a los individuos, los rebaja; no los instruye, los regimenta y uniforma. A la autoridad, de Estado ó de partido, dá lo mismo, no le conviene haya unidades conscientes, con plena personalidad; le basta con tener individuos dispuestos á romperse la crisma para mantenerla en el poder ó á él elevarla.

Y mientras un átomo de autoridad personal subsista dentro de los partidos, ni los ideales resplandecerán por encima de los hombres ni estos serán verdaderamente hombres. No habrá más que fetiches ridículamente adornados con toda la pasamanería oficial tratando á puntapiés á sus miedos y aún salvajes inferiores.

J. Prat.

ES JUSTICIA

UNOS escritores han enviado una carta al señor Gobernador de Madrid, suplicándole que se preocupe de esas criaturas miserables, de esos pobres niños que piden limosna, medio desnudos, en mitad de las noches tremendas de las heladas castellanas. El señor Sánchez Guerra les ha contestado al día siguiente, diciéndoles que el mérito de las firmas, la amistad que tiene con algunos de los suplicantes, la gran justicia que se pide, etcétera, etc., le ponen en el caso de preocuparse inmediatamente del asunto, y hasta les pide ayuda en la resolución del problema.

Es, por todos los sitios que se mire, un espantoso problema, efectivamente, el de la caridad. No puede resolverse por ningún procedimiento suave, ni dentro de esta organización actual, cien veces peor que una sociedad de fieras. Además, el corazón de los que tienen la vida satisfecha se ha acostumbrado á la sensación del espectáculo desde que surgió el hombre, y la herencia de siglos por un lado, la ineducación por otro y la religión por alguno, le han hecho indiferente hasta la monstruosidad.

Ni las almas más delicadas, ni las de más vigor, ni las que tienen el temple adquirido en el horror de las injusticias constantes, ningún espíritu se subleva furiosamente contra ese crimen diario que se perpetra á los ojos de la multitud. El que más se conduce en el acto; alguna mujercita de gran corazón llora horrosamente al preguntar al niño que dónde duerme por las noches; otras dan cinco céntimos; los más escapan del perseguimiento del pobre, cuya voz entra dolorosamente en nuestras

conciencias... Pero eso es todo. La preocupación, el sufrimiento por ellos, no dura cinco minutos. La mejor voluntad se acaba brutalmente—por un egoísmo que debe condenarnos, sin apelaciones, á todos los horrores de un infierno—al doblar la esquina ó al cerrar la puerta de nuestra casa confortable.

No se diga que no tiene remedio. Lo tiene, como todas las cosas de la vida. No hay más que *querer*. *Querer* de dos maneras: amando y teniendo voluntad firme. Una sociedad está en el mayor grado de barbarie mientras no arregla la vida para todos. Dejar á un solo hombre en la calle sin pan y sin lumbre, es cien veces más bárbaro que comérselo á dentelladas como los antropófagos.

Entre los lobos, en las nieves espantosas de mi tierra, la caza de reses, el ojeo de animales tímidos, se hace en manadas por las fieras, y comen todos los dientes, y se lleva una loba desgarraduras sangrientas para las crías... Pues entre los hombres se da el espectáculo maldito del atardecer de Nochebuena y de la noche de Reyes, en que los pobres cazan la limosna, aturden con sus perseguimientos, mientras los bárbaros ricos asaltan las grandes tiendas y llevan atestados los coches de comidas y juguetes...

Estoy lleno de ascos; tengo en mi conciencia las repugnancias más expulsivas, por la digestión á que me veo obligado cada vez que tengo que tragar, como manjares exquisitos, las rebozadas palabras viejas *honradez, caridad, patria*...

No puede ser. Me ahogo. Un volquetazo del corazón, de todo el pecho, de todo el organismo, me rompe la garganta. No lo quiero pasar; aprieto los dientes, rujo... Es una mentira tan enorme, una cosa tan vacía, que hay que escarnecerla para matarla. Es preciso renovar el idioma, gastado ya y sin aristas siquiera.—«Esto lo he ganado con honradez.»—«La patria está por encima de todo.»—«La proverbial caridad que anida en el corazón de nuestras damas...»

Mentira más espantosa no se puede inventar. El hecho vivo de que siglos y siglos reine la injusticia más cruel, lo grita poderosamente. No hay caridad oficial ni particular, no hay justicia, nadie conoce estas cosas, que suenan á grandes en todos los labios y á burla en el fondo de todos los corazones como una ironía de *clown*, mientras no imponemos paz con riesgo de nuestra vida, saliendo á ordenar lo desordenado.

Todos los que decimos que tenemos buen corazón y no lo ponemos *decididamente* contra esta organización malvada, somos unos asesinos. Nadie puede ir á la paz de la otra vida con conciencia callada, mientras haya dejado pasar sin protesta, sin amenazas y sin hechos, este horror de sociedad que acogota niños en las calles, que hace perecer hombres en plena juventud, que desecha viejos que ya no pueden enriquecer á nadie, que condena á pobres mujeres al hambre de las mancebas...

Cuando un niño nos ve pasar abrigaditos hacia casa, ó entrar en la claridad caliente de los cafés, debe caer de rodillas pidiendo ansiosamente nuestra perdición. Una mujer que lleva niños con hambre, debiera tirarnoslos á la cara... Un hombre con fuerzas, robarnos... ¿Por qué no se enmienda esta situación si no? Es demasiado vieja. Hay legiones, generaciones infinitas que vienen sopor-tando miles de siglos el monopolio espantoso de

la miseria... ¿No han tenido ya bastante paciencia?...

Pues ni siquiera es caridad lo que se pide: es justicia. Tampoco dinero es trabajo. Nada se enmienda con cartas, ni con bonos, ni con la vil limosna de las calles, ni con las comidas esas de palacio, ni con las casas de caridad, ni con nada de eso, en fin. Se quiere trabajo. Pocas horas para que quepan todos; buen jornal para que se viva bien y no se amontonen millones. Se quiere una sociedad que no los gaste en ejército, ni en marina, ni en clero. Una sociedad que no enseñe a matar, sino a vivir.

Que cambie la educación de las madres, impidiendo que ellas mismas sientan la alegría de que sus hijos vayan a las academias a aprender a matar... se quiere trabajo. Sólo con eso se enmienda el enorme dolor que atormenta tantos corazones. ¡Venga trabajo! Derribad calles enteras, haced pueblos nuevos y sanos, canalizad los ríos, echad el riego campos adelante, poblad esas magníficas tierras para que todos comamos. Romped, vosotros los que mandáis la trama de esos códigos, de esas leyes de aduanas, de esas leyes de propiedad y de herencia, y levantad de una vez una legislación justa, potente, libre, que facilite la vida de todo, que ensanche el mundo y que atruene de fábricas y de labor... ¡Trabajo! Que no haya monopolios, que suelten las minas, y los campos, y el comercio, y las escuelas y el saber, toda la enorme riqueza que atesoran. Hay abundancia de todo, sobran millones y millones. Se podrían hartar cien humanidades como la presente. No hay más que querer. Si no se pone remedio, con valor *pasando por encima de todo*, esta situación no puede durar mucho tiempo ya... Brillan los ojos hambrientos de un modo terrible. En el campo, en la aldea más remota, adonde no llega un periódico ni un libro, surgen de no se sabe donde las ideas levantadoras y de redención... Están en el ambiente. Parece que las reacciones químicas del propio organismo van produciendo cerebros y corazones de otra índole, nuevos, predestinados... Viene todo hacia acá...

Estas noches pasadas, un pobre que pedía limosna a la puerta de la iglesia de la calle de la Montera, decía: —Deme usted una limosna, por Dios... ¡qué bastante hago que me conformo!...

R. Sánchez Díaz.

BALADA ROJA

Queremos la ciudad feliz, armónica, la ciudad fraternal en que los hombres satisfechos realizarán por fin su deseo de vida en el trabajo, el amor y la libertad.

Queremos la ciudad del bienestar para todos, donde el progreso nacerá de nuestros nuevos deseos, donde podremos acrecentar, sin pasar por locos, el saber que incesantemente buscan nuestros cerebros.

Queremos la ciudad ideal, libre, donde sin magistratura, sin cárceles ni presidios, podremos expresar nuestras ideas humanitarias, nuestros horizontes nuevos y nuestras aspiraciones.

Queremos la ciudad comunista, laboriosa, donde el fruto del trabajo será en provecho de todos, donde los hombres, sin temor al hambre, podrán comer cada uno según su apetito.

Queremos la ciudad de belleza y amor, donde las mujeres serán libremente nuestras compañeras, donde nuestros hijos desconocerán los días en que la miseria nos mata y en que se muere en las prisiones.

Queremos la ciudad para todos igualitaria, donde sin pobres ni ricos, sin amos ni dioses, sin perjuicios, sin odios, sin discordias y sin guerras, nadie echará de menos el eden de nuestros antepasados.

Este bello ideal hace difíciles nuestros pasos y levanta barreras en nuestro camino: es preciso siempre destruir tendencias de servidumbre y abatir leyes malsanas é ídolos de bronce. Enardecidos los

compañeros si la tarea es penosa, nuestras fuerzas de hoy se doblarán mañana, y la fortaleza del capital caerá en ruinas y se desplomarán las sombrías cárceles. La noche, la gran noche roja tragará en su oscuridad los males sociales que por demasiado tiempo innumerables seres a través de todas las edades han sufrido, y la nueva aurora esparcirá sus dorados rayos sobre un mundo mejor, y los hombres despertarán libres en medio de la felicidad y de la armonía.

PATRIA

Mucho de injusto y cruel tu nombre encierra; eres—aparte mil conceptos vanos— la negación del amor en los humanos y el sostén del error sobre la Tierra.

Tu inicua historia de crímenes que aterra, repugna a todo ser de sentimientos sanos.

Es tu misión, la de encumbrar tiranos y entre los hombres perpetuar la guerra...

Mas ya de tu infame y caduca tiranía, —con la odiosa Ley que al productor oprime— está próximo el fin. Ya se acelera el día...

anuncio el avance del Ideal sublime al cual los patriotas llaman utopías y que no obstante al Hombre en realidad redime.

MIS IDEAS

AMO tanto a la humanidad que desearía establecer por todo el planeta terrestre el amor fraternal para que desaparezcan los odios de razas, de religiones y de fronteras.

¿Por qué motivo hemos de considerar inferiores a los de otra raza humana? ¿No tienen derecho a la vida? ¿Qué condiciones superiores reunimos nosotros para considerarles inferiores? ¿Acaso venimos al mundo con algún privilegio? No; luego he ahí que todos somos iguales y tenemos los mismos derechos.

Quando oigo que alguien censura las religiones contrarias a la católica y a esta la enaltece hasta decir que sin ella no hay salvación posible, me rio, y al mismo tiempo compadezco al que tan desacertado vive por creer que su religión es la única verdadera.

Yo, he sido católico apostólico romano, (hoy no profeso religión ninguna); a tal extremo llegaba mi fanatismo, que hubiera sido capaz de matar al que pensara como pienso ahora y después de consumado el delito, hubiese levantado los ojos al cielo, para ofrecer a Dios el sacrificio de aquella vida.

Hoy comprendo aquella ignorancia y creo firmemente que sin religión se puede vivir mucho mejor que con ella, por que se ama más, se aspira a la libertad individual y colectiva, se estudia mejor el origen del hombre y se llega más pronto a la perfección, que es a lo que aspiramos todos.

Las religiones todas han fomentado entre los pueblos guerras fratricidas por imperar en el mundo. La católica es entre ellas la que mayor número de víctimas ha causado y aun está dispuesta a causar. En el nombre de Dios, ha quemado vivos a miles de seres, ha perseguido la libertad y quitado la vida a una infinidad de liberales; sus pastores ó representantes son, han sido y serán siempre los enemigos más encarnizados del amor y el progreso; por triunfar no ha reparado nunca en predicar la guerra civil y algunos incautos, embaucados con la elocuencia de los propagandistas, creen que al luchar por la religión, encontrarán en la otra vida un reino celestial, rodeados de ángeles que no tendrán otra ocupación que entonar himnos gloriosos al sumo hacedor en señal de gracias por tantos beneficios recibidos.

Yo, que he ojeado la historia de la iglesia, de los papas, los concilios y algunos otros libros que me han hecho comprender las muchas aberraciones que sostiene la religión, no dejo de comprender que el cielo, el infierno, el purgatorio, el limbo, el paraíso terrenal y el valle de Josafat, no son otra cosa que ideas forjadas por los hombres para su conveniencia.

¿Quién me probará científicamente donde existe cada uno de estos puntos?

¿De dónde, por qué y cuando ha venido la inspiración divina a revelar la existencia de estos lugares?

No comprendo, por mucho que pienso, como existen hombres tan ignorantes que se atreven a afirmar tales invenciones de los papas. De ahí las guerras encarnizadas que las naciones sostienen. El día que entre el convencimiento en la humanidad, se acabarán esas luchas sangrientas, esos odios mortales y renacerá la tan deseada paz que tanto anhelamos.

Hoy ya no tienen razón de existir las religiones: cuando estas desaparezcan, desaparecerán también las fronteras, y se podrá hacer de todos los hombres una sola familia, sin otra bandera que el trabajo, sin otro lema que la libertad y el amor.

Convénzanse todos, estudien este problema importante y vendrá la redención del hombre por el hombre.

No demos títulos a quien no los merezca, no reconozcamos superiores jerárquicos y nacerá la paz, viviremos como hermanos y progresaremos; de otra manera, seremos siempre los párias de la sociedad, viviremos supeditados a la voluntad del fuerte y se nos tratará con el látigo inquisitorial que emplean los infames burgueses amparados por las leyes humanas.

Guerra a las fronteras y a las religiones!

José Sanjuan.

El Cristianismo

YA hoy, ¿qué cabe esperar del cristianismo? Ve alzarse en todas partes la sombra de la duda, y no puede disiparla; tiene frente a frente la ciencia armada de todas armas, y no se atreve a combatirla; lee mil veces problemas espantosos y permanece mudo, como la ciencia de la antigüedad ante las esfinges del Egipto. Todo ha marchado en torno suyo, y sólo él ha permanecido inmóvil. ¿Como queréis que no esté desorientado?

Su inmovilidad, sólo su inmovilidad le pierde. ¿Puede acaso dejar de tenerla! Recorred el catálogo de todas las religiones, y ved si hay una sola que no haya bajado al sepulcro con el manto que recibió en la cuna. Toda religión se cree hija de Dios, y como Dios es absoluta. Toda religión se opone a todo pensamiento de progreso. Permitidme que parta por un momento de una hipótesis. Si la fuerza de los sucesos no hubiese prevalecido sobre los constantes deseos de la Iglesia, si ésta continuase conservando el predominio de los tiempos de Hildebrando, ¿qué sería aún de nosotros? ¿Dónde estarían aún las creencias naturales y las matemáticas, base de todos nuestros adelantos materiales? La astronomía seguiría vaciada en los estrechos moldes de Ptolomeo y Ticho-Brahe; la geografía vería más allá de las columnas de Hércules sólo las aguas del Océano; la física encerrada en los libros de Aristóteles, no habría arrancado aún de la mano de Jehová la espada de la colera divina. ¿Qué progreso se verificará nunca que no alarme a los Pontífices? ¿No es Gregorio XVI quien ha proscrito hace poco el carril y la locomotora?

F. Pi y Margall.

CRÓNICA

Un obrero ha muerto, puede el baile continuar. ¿Cómo ha sido? Como la mayoría de los de su oficio perecen; trabajaba en una mina y ha sucumbido aplastado por un traidor derrumbamiento.

El amo, según *vox populi*, se ha entristecido al saber la fatal nueva y como muestra de sus magnánimos sentimientos ha sufragado los gastos todos de entierro, sepultura y demás. El infeliz no reposará en tierra, tiene su nicho. Para él también se han escrito leyes sobre los accidentes del trabajo y su viuda ó sus hijos, si los tiene, si bien habrán perdido al que era su sostén, en cambio les entregarán una fortuna pues la vida de aquel desgraciado el Estado la tasa en dos ó trescientos duros y todo ese inmenso capital cobrarán sus deudos.

Con ese dinero vivirán dos, tres años, muy modestamente, al final se acabará y ¿qué les resta? Un asilo á los niños, un hospital á la mujer.

El amo habrá encontrado otro minero que sustituya al muerto, y ciento encontraría si los quisiera. Ya se cuidará de sacar de sus costillas el dinero que le costó el muerto. Tal vez el nuevo minero perecerá en otro derrumbamiento y su viuda quedará desamparada y así irán llenándose de desgraciadas los hospitales, de huérfanos los asilos, de mártires del trabajo los cementerios, y mientras tanto seguirán dictándose leyes para la protección del obrero, leyes que parecen escritas como por sarcasmo, por estar dictadas muchas veces por quien tiene bajo su dominio á cientos de obreros.

Así las cosas, al notar las infamias que se cometen, al ver la irritante desigualdad que existe en nuestra encanallada sociedad, despiértanse los obreros, dan muestras de vez en cuando de tener algo de vigor, prueban de luchar, decláranse en huelga y... ¡pena da el decirlo! aún hay corazones tan duros que, al ver á aquellos trabajadores parados, los tratan de perezosos y gandules, á ellos, á los que exponen diariamente la vida y no se rebelan por no querer trabajar sino que la mayoría de veces solo exigen un par de reales más diarios de jornal, para entrar en aquellos antros en donde les espera la muerte y en donde no entrarían por todo el oro del mundo los que de ellos hacen mofa.

Mahón 24 Marzo 1903.

Máximo G. Gonzalez.

La Libertad

Antes que el pan, la libertad, se ha clamado y clama todavía, y los hechos se encargan de probar constantemente que no solo sin pan no se puede ser libre, sino que conviértense en un mito todas las libertades todos los derechos conquistados á fuerza de sacrificios por nuestros antecesores cuando por ganar un pedazo de pan bregan los trabajadores.

En las repúblicas como en las monarquías se responde á los movimientos obreros, á las huelgas, con la declaración del estado de guerra y el envío de las tropas para someter á los trabajadores.

En España, en Italia, en Francia, en Suiza, en Norte-América, doquiera los trabajadores reclaman un mínimo aumento en el salario ó una pequeña reducción en las horas de labor, allí acuden las tropas, negándose todo derecho á los trabajadores, poniéndose en vigor la ley del sable. La milicia en la Pensilvania no se ha portado mejor que las tropas en Barcelona, ni en Ginebra han sido más blandos que en los campos mineros de Francia.

¿Para que sirven las constituciones, para que las leyes si éstas pueden ser suspendidas cuando los gobernantes les viene en gana? ¿Comprenderán, al fin, los trabajadores la inutilidad de sus luchas para convertir en legales sus aspiraciones? ¿Verán, al fin, los trabajadores que solo en su fuerza reside la garantía de cuanto se propongan?

Es de esperar. Si no lo han visto ya, claramente, débese sin duda, á que gentes que hácese pasar por sus defensores les engañan miserablemente, dándoles á entender que á la burguesía se la ablanda con súplicas en tanto que con exigencia se la exaspera solamente.

Y la verdad es que á las súplicas se le responde con un: Dios os ampare, hermano; y á las exigencias con la cárcel y el plomo.

Y ni para protestar ni para lamentarse ni para cambiar impresiones, ni para otra cosa que no sea la rendición incondicional déjase libertad á los trabajadores.

A no ser por la fuerza que la solidaridad proporciona, halláramonos en un callejón sin salida. Tendríamos que dejarnos extrujar y apalear á mansalva, y aun dar después las gracias á los apaleadores y á los extrujadores.

Más la solidaridad extiéndese cada día más entre los trabajadores, notándose síntomas que indican una general comprensión por parte de los obreros de que solo pueden y deben contar con su propia fuerza, tanto más irresistible cuanto mayor es su empuje y mejor y más prontamente se extiende.

Mientras en los Estados Unidos se ofrecían para secundar la huelga de mineros carboníferos millares y millares de trabajadores, en Francia proclamaban la huelga general los mineros carboníferos y los de Bélgica pedían aumento de salario.

Lo que antes era difícil lograr en una localidad, esto es, que el movimiento de un oficio repercutiera y atrayera á los demás oficios, ahora se obtiene casi espontáneamente en una comarca, en una nación, en diversos países.

Las huelgas generales no son ya más hechos aislados, sino la regla ordinaria de todo movimiento obrero un poco serio.

No transcurre un mes sin que la prensa nos comunique la generalización de una huelga con todas las consecuencias inevitables: suspensión de garantías constitucionales, estado de guerra, envío de tropas... y luchas cuerpo á cuerpo, escaramuzas sangrientas y hasta batallas encarnizadas entre los defensores del viejo régimen y los adalides de un mundo mejor, en el cual la libertad no esté proclamada en las constituciones, ni reglada por las leyes, ni garantida por la fuerza armada; sino que sea la emanación natural del bienestar gozado por los hombres todos.

Tanto queremos el pan como la libertad. Ambos son indispensables dones de la vida normal. El movimiento obrero actual, con sus huelgas generales por solidaridad, indica que no está muy lejano el día que conquistemos el primero y obtengamos la segunda.

En tanto, riamonos de cuantos nos ofrezcan promulgar leyes que nos aseguren el libre uso de nuestros derechos de hombre. La ley del sable es la única que se ha aplicado siempre, se aplica actualmente y se seguirá aplicando, cuando queramos hacer uso de los derechos del hombre en pró de nuestra emancipación, mientras no tengamos una fuerza á disposición nuestra para contrarrestarla. En la solidaridad universal podemos solamente hallarla.

DE POLÍTICA

Los republicanos de Menorca, siguiendo el ejemplo de sus correligionarios de la Península, se han reunido en Asamblea y han puesto mano á la obra de reorganizar el partido en forma democrática y acomodada á las necesidades de los tiempos.

Aunque no hemos de participar en su obra política, sin embargo, nos alegra que los republicanos salgan de su inactividad suicida y se corrijan de los vicios que han ido royendo y destruyendo á su partido. Nos satisface que una fuerza democrática

tenga en jaque á los gobiernos monárquicos y contenga hasta cierto punto los abusos del poder.

Cuando llegue á instituirse la República española, aquellos gobiernos republicanos serán tan enemigos nuestros como hoy lo son los monárquicos, salvo diferencias de forma y procedimiento; pero mientras tanto, mientras sean oposición y combatan á los más reaccionarios, claro está que les preferimos á los otros y que tenemos gusto en ir con ellos en todas aquellas cosas en que nos une el interés de la libertad y del progreso humano.

Lamentamos que ellos crean que por el camino de la política se pueda ir á alguna parte buena; pero ya que quieren hacer política, que la hagan bien, honradamente, sin imitar á los partidos monárquicos; y si eso les cuesta perder, una tras otra, todas las elecciones, mejor para ellos, que lo que pierdan por un lado lo ganarán por otro en respeto y honorabilidad. El peligro más grande para los partidos populares lo vemos en el gubernamentalismo; huyan de él los republicanos, no acepten jamás ventajas con vilipendio, ni transijan para nada con los poderosos encumbrados. Si para ganar victorias el republicano ha de ser un partido más, mejor será que pierda siempre, y hasta que se disuelva con honra.

Con un poco de buena voluntad y luego constancia, creemos que el partido republicano de Menorca puede ponerse otra vez en condiciones de ser una fuerza verdaderamente popular capaz de hacerse respetar de sus adversarios y de mantener alto el buen nombre de liberalismo y cultura que nuestra isla goza desde hace muchos años.

Lo deseamos sinceramente.

¿ME CONOCÉIS?...

Yo soy el principio de todas las alegrías, el compañero de todos los gozos, el mensajero de la muerte, el príncipe que gobierna al mundo.

Yo estoy presente en todas las ceremonias, y ninguna reunión ni fiesta tiene lugar sin mi presencia.

Yo soy la causa de la sevicia, trastorno los matrimonios, hago nacer en el corazón los pensamientos criminales, mancho los hogares, enveneno la raza, traigo el envejecimiento, la depravación, los suicidios, la locura, el crimen en todas las formas imaginables.

Yo apago la luz de la razón, hago callar la voz de la conciencia, extingo la fé, extermino la caridad.

Yo soy consejero de los robos, de las difamaciones, de los prevaricatos.

Yo acabo con las familias, las persigo de generación en generación, hago perder la vergüenza, el honor, la dignidad, la buena educación.

Yo pongo una venda sobre los ojos, sobre la conciencia, y hago aparecer el crimen como venganza, la abyección como pasatiempo, la inmoralidad como entretenimiento, el adulterio como conquista galante.

Yo he ganado más victorias que Alejandro, he uncido más pueblos á mi carro que Roma, he asolado más pueblos que Atila.

Yo hago los Presidentes y Congresales obteniendo los votos para que éstos hagan leyes que aumente mi reino, que es de la tierra.

Yo aspiro á convertir el mundo en un hospital, en un manicomio, en un circo, donde estén encerrados tigres, asnos, cerdos, halcones, buitres; yo quiero sangre, desolación, ruina, liviandades, rencores, guerras, desesperación, y blasfemia.

Yo nazco en todas partes; conozco las frías regiones de la Laponia y Siberia; las ardorosas de Egipto é Italia.

Yo tengo origen en el trigo, el arroz, el maíz, la cebada, el jugo de la caña, la vid, la leche de

yegua. Mi patria es la tierra, mis esclavos los hombres; el que me gobierna es el príncipe del Mal.

Yo se que me conocéis, pero no queréis nombrarme, porque todavía os queda el pudor de los hombres, ya que habéis perdido el de la conciencia.

Yo soy vuestro Rey:

Yo soy *El Alcohol!*

RÁPIDA

Loca, desesperada, con el cabello suelto y los ojos enrojecidos por el llanto, se lanzó la infeliz á la calle dispuesta, decidida á todo, á cualquier sacrificio; á vender su dignidad si era preciso. Se trataba de salvar á su hijo, á la pobre criatura que abrasada por la fiebre se moría poco á poco, allá en la inmunda covacha.

Paso un caballero, y...

...

Cuando el sacrificio estuvo consumado; después de haber apartado el pensamiento agitado á la brutal realidad de aquella venta indigna y de conservarlo y dirigirlo sólo al sér de sus entrañas, por cuya salvación aquél acto era sublime; después de haber, con su cuerpo que el dolor pasmaba, hecho pasar de placer el inmundo de un viejo burgués libidinoso, la pobre mujer, la madre mártir, apretando con rabia feroz la maldita moneda entre sus manos, dirigióse velozmente á la farmacia.

—Pronto, por favor, despácheme Vd. esta receta,—dijo al dependiente. Y éste, al poco rato, después de preparados los medicamentos haciendo trincar la pieza y reteniéndolos, repuso gravemente:

—¡Es falsa!

Juan Valls.

DE BARCELONA

Barcelona 27 Marzo.

Como anunciaba en mi correspondencia anterior, los carpinteros han acordado acudir al trabajo en los talleres cuyos patronos conceden las ocho horas; por lo tanto se trabaja en un centenar de ellos.

No sé si habrán hecho bien ó mal con esta determinación, ya que han dejado pasar más de cuatro semanas sin hacer nada práctico, dejando que la huelga se hiciera crónica.

Los que siguen en huelga se limitan sólo á vigilar á fin de que no trabaje ningún esquirol.

Se preparan varios mitins de propaganda societaria y uno de protesta contra la República Argentina por su ley contra los obreros extranjeros.

Espero con ansia noticias de la lucha que tienen emprendida los zapateros de esa.

Julian Monzon.

De San Feliu de Guixols

16 de Marzo 1903.

La actitud resuelta de los obreros, hizo que los patronos albañiles cedieran por completo á las reclamaciones de los primeros.

El día 14 tuvo lugar un mitin de carácter societario para conmemorar en su tercer aniversario la muerte del obrero Juan Soler en las calles de esta población por defender los intereses de la clase trabajadora.

Hablaron los compañeros Jener, Homs, Mascort, Jofra, Totau, Cardenal y Vazquez. Todos combatieron á la burguesía y á la sociedad actual por injusta y asesina, demostrando la necesidad de la instrucción para que pronto sea un hecho la revolución social.

Se recaudaron 37 ptas para los huelguistas de Barcelona.

El Corresponsal

DE CIUDADELA

26 Marzo 1903.

Compañeros mahoneses: Las noticias recibidas de las luchas que habéis

sostenido y estais dispuestos á sostener, como la huelga de zapateros y el apoyo que reciben de los demás oficios, aquí han causado entusiasmo, por lo que os envío un fraternal saludo.

Aquí nos ocupamos poco de estas cosas, que son las únicas que nos interesan. Cuando más, se ocupan aquí los obreros de política, y la mayoría ni esto siquiera, pues muchos son los que no saben leer.

No tenemos nosotros la culpa, seguramente, pero pagamos las consecuencias de la mala intención de los curas y de los señores, que han procurado siempre que el pueblo no tenga instrucción, para dominarle mejor.

Pero el pueblo debe verlo y debe comprender que lo que le conviene es instruirse y hacer una fuerte unión, reuniéndose por sociedades de cada oficio y procurar leer periódicos y libros que le instruyan, lo que si quieren no les faltará.

Viva la unión de los trabajadores y la revolución social!

Un Obrero

Movimiento Obrero en esta Ciudad

Como dijimos en la *Ultima hora* del número anterior, la casa señores «Blanco y Olives» cedió á las pretensiones de sus operarios, aumentando el real por par del calzado que estaba en cuestión, con lo cual la huelga se dió por terminada y los operarios volvieron al trabajo el día siguiente.

El viernes una comisión se presentó en la casa de los Sres. «Coda y Pons» poniéndose de acuerdo con el fabricante respecto á algunas condiciones del trabajo, sin que por parte del patrono se opusieran dificultades.

El domingo otra comisión de obreros concordó con el fabricante D. Antonio Pons Mascaró algunas ventajas que éste no tuvo inconveniente en conceder.

El fabricante D. Amado Clar también ha accedido enseguida á la petición de sus operarios.

Los operarios de otros talleres se irán reuniendo para presentar á sus patronos las reclamaciones que sean de justicia, y es de esperar que serán concedidas sin dificultad.

Sin embargo conviene que los obreros estén prevenidos por si hubiese necesidad de declarar la huelga á algún fabricante que no quisiese reconocer la razón que á los operarios asiste.

De las otras poblaciones de la isla se han recibido numerosas y animadoras cartas: De Ciudadela enviaron 31'50 pesetas; de Ferrerías 6'75 pesetas.

El miércoles se celebró un mitin concurrentísimo en Alayor.

En el Teatro Principal de esta ciudad se celebró el domingo la anunciada función á beneficio de la huelga, representándose el drama de Dicenta *Juan José*. Efecto de la baratura de los precios, ya que la huelga se considera resuelta, los ingresos apenas bastaron para sufragar los gastos.

Si llegase el caso de huelga contra alguno de los maestros que se visitarán estos días, se pondrían en práctica otras iniciativas, tanto para recojer dinero con que sostenerla, como para elevar los ánimos y mantenerlos en la tensión de lucha.

Otros oficios, como el de plateros, ó sea, los que se ocupan en la confección de portamonedas de pláta, se están preparando para organizarse en sociedad!

Los fundidores tienen muy adelantados los trabajos en el mismo sentido, con intención de establecer en esta ciudad la federación del arte metalúrgico!

Lo que importa es que los obreros de toda la isla comprendan cuanto les interesa la unión, el apoyo mútuo y la acción común.

Reúnanse en cada población, en conjunto, ó por oficios donde sea posible, y procuren relacionarse con los de las otras poblaciones, para los efectos de la lucha práctica, cuando sea oportuno, y para la propaganda siempre.

Nuevos compañeros

La actividad que se manifiesta en el campo obrero revolucionario español es para despertar la esperanza de los más pesimistas.

A los que ya vienen luchando con fé y constancia, hay que añadir otros nuevos campeones cuya visita hemos recibido con gusto:

El Ideal del Esclavo, Gran Vía, 109, 1.º, Sestao (Vizcaya).

La Voz del Campesino, Santa Clara, 5, Jerez de la Frontera.

El Rebelde, Abenamar 8, Granada.

Y se anuncia la aparición de *El Perseguido*, cuya dirección es: Guillermo Fernandez, Garcilaso de la Vega, 23, bajo Gijón (Asturias).

Esparzamos la buena semilla; propaguemos sin descanso las nuevas ideas. Si conseguimos destruir los errores que hoy son la causa primordial de la esclavitud del pueblo, la revolución libertadora no se hará esperar.

Hay mucho que trabajar, é importa que seamos muchos, para fortalecernos mutuamente y acabar más pronto.

Salud á los nuevos colegas.

El grupo «Juventud Libertaria» de Barcelona ha publicado los folletos *Huelga de Electores* y *Diálogo Electoral* para venderlos á 5 céntimos.

Como la edición del último de dichos folletos se ha agotado rápidamente, prepara una nueva y pide, para regular el tiraje, que los que desean hacer pedidos, lo hagan á la mayor brevedad. A fin de que la propaganda antielectoral pueda extenderse, ha rebajado lo más posible los precios que serán:

100 ejemplares. 4 ptas.
500 » » » » » 9 »
1000 » » » » » 15 »

La dirección para los pedidos es: Estanislao Planas, lista Correos, Barcelona.

El Congreso Revolucionario de París, editado por el grupo «Alba Social» de Barcelona, cuesta 1'50 ptas. cada ejemplar, sin que se pueda hacer descuento de ninguna clase ni servirlo sin que haber recibido anticipado el importe.

Sirve esto de contestación á las preguntas que se nos han dirigido.

A petición del numeroso público que asistió el domingo pasado á la representación del tan renombrado drama «Juan José», y de un sin número de personas que, ignorando se pudiese en escena la indicada obra no asistieron, se repetirá el próximo sábado 4 Abril, cerrando el espectáculo la bonita comedia en un acto de D. Miguel Echegaray titulada «Echar la Llave».

NUESTRA DENUNCIA

El viernes, 3 de Abril, por la mañana, se verá en juicio oral la causa que se sigue contra nuestro director por supuesto desacato cometido en un suelto copiado del *Heraldo de Paris* en Octubre último.

No podemos predecir el resultado, pero nos parece que cuanto tantas malas acciones necesariamente quedan impunes, sería un gran contrasentido moral que se nos condenara por tal insignificancia.

CORRESPONDENCIA

SANTANDER.—M. M. Hemos escrito y cumplido encargos.

BILBAO.—M. L. Recibido 5 pts. Liquidado hasta el n.º 133 inclusive. Hecho el cambio de dirección.

MANZANARES.—F. D. Escribimos á Barcelona que envíen libro *Congreso Revolucionario*. No tenemos el otro folleto que pides.

MÚRCIA.—*Obrero Moderno* Recibidas 6 pts.

SESTAO.—E. C.—Hemos enviado paquete á dirección que indicaste, pero dudamos llegue por falta claridad.

SAN FELIU DE GUIXOLS.—Por recibidas 7 pts. por *Tierra y Libertad* n.º 202.

MERCADAL.—*Corresponsal*.—Recibido 8 ptas.